

**ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS**

Estudios Demográficos y Urbanos

ISSN: 0186-7210

ceddurev@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Blanco, Mercedes
Trabajo y familia. Entrelazamiento de trayectorias vitales
Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 51, septiembre-diciembre, 2002, pp. 447-483
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205101>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales

Mercedes Blanco*

Silvia Llera
in memoriam

En el presente artículo se aborda la conocida vinculación entre trabajo y familia partiendo de una plataforma relativamente poco explorada: la perspectiva diacrónica que da cuenta de procesos a lo largo del tiempo. Esta problemática se inscribe en el enfoque teórico-metodológico conocido como curso de vida y utiliza básicamente una de las herramientas que esta perspectiva maneja: la de trayectoria. Así, el objetivo central es analizar el entrelazamiento de algunas de las trayectorias vitales fundamentales (escolar, laboral, conyugal y reproductiva) en la conformación del curso de vida de un grupo de mujeres de los sectores medios de la Ciudad de México. En este proceso se pone especial atención a la trayectoria laboral con la finalidad de tomarla como eje y analizar sus interrelaciones con las otras y determinar bajo qué circunstancias adquiere preeminencia. Finalmente, conjuntando precisamente el entrelazamiento de las trayectorias vitales consideradas, se propone una tipología con la intención de dar cuenta de las diferentes modalidades que adquiere la diada familia-trabajo y así poder identificar tanto las características comunes como las diferencias existentes al interior de un universo aparentemente muy similar, rechazando de esta manera el supuesto de la homogeneidad por clase, género y etapa del ciclo vital.

Palabras clave: vinculación trabajo-familia, curso de vida, trayectorias vitales, trayectoria laboral, tipología, mujeres de sectores medios.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2002.

Fecha de aceptación: 26 de febrero de 2002.

Introducción

En el amplio campo de estudio de los mercados y la fuerza de trabajo, ha adquirido ya un lugar importante como objeto de investigación la participación económica femenina, su evolución y sus tendencias. Asimismo se ha ampliado la óptica desde la cual se analizaba este hecho y se ha abordado su vinculación con el ámbito doméstico. De esta manera la relación trabajo-familia es hoy día una temática de indispensable consideración, sobre todo si se persigue el objetivo de dar

* Profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-D.F.). Correo electrónico: merblanco@prodigy.net.mx

cuenta, de manera más comprehensiva y, además, desde una perspectiva de género, de fenómenos tales como la creciente incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, el análisis de los condicionantes de esa participación, las estrategias familiares de obtención de recursos o las formas de organización doméstica, entre otros.

Mucho se podría decir de la literatura existente al respecto, tanto en el ámbito nacional¹ como en el internacional² pero de entre la variedad de elementos que cabría mencionar en este momento sólo se destacará uno: el hecho de que buena parte de los estudios realizados para cubrir la extensa gama de aspectos que implican las temáticas mencionadas se ha planteado más bien desde un corte sincrónico. Una revisión publicada a fines de los años noventa sobre la investigación que, desde una óptica sociodemográfica, se ha efectuado en México en torno a la familia y, en parte, a su interrelación con la esfera del trabajo, detecta precisamente que un terreno poco explorado y, por lo tanto, una futura línea de investigación es la necesidad de llevar a cabo "...análisis comparativos basados en la diferenciación de sectores sociales y de cohortes [y] análisis longitudinales" (Oliveira, Eternod y López, 1999: 245).

La relativa ausencia de la dimensión diacrónica en el estudio de la vinculación trabajo-familia tal vez se deba a la dificultad que implica el manejo teórico y empírico de la temporalidad en la investigación social. De ahí que este texto se proponga como objetivo general abordar desde otro ángulo dicha relación ya "clásica", al adoptar, de inicio, una perspectiva diacrónica que dé cuenta del proceso a lo largo del tiempo. Para lograrlo se ha inscrito tal problemática en el llamado "enfoque del curso de vida", que rechaza la homogeneidad y la linealidad temporal y asume una concepción multidimensional del tiempo.³

Utilizando básicamente una de las herramientas metodológicas que esta perspectiva maneja, la de trayectoria, se emprende ese abordaje diferente de la díada trabajo-familia al dilucidar cómo se interrelacionan y coexisten las diversas trayectorias vitales que conforman el curso de vida femenino. Más puntualmente, el objetivo particular del

¹ Véase entre varios otros, García y Oliveira (1994b).

² Véase entre muchos otros, Han y Moen (1999).

³ En un texto previo (Blanco, 1998) hemos realizado una breve exposición del desarrollo que ha seguido el enfoque del curso de vida, destacando los aportes de dos de sus principales creadores, el sociólogo Glen Elder (1974, 1978, 1985, 1991) y la historiadora Tamara Hareven (1971, 1974, 1977a, 1977b, 1978).

presente texto es dar cuenta del entrelazamiento de algunas de las trayectorias vitales fundamentales (escolar, laboral, conyugal y reproductiva) en la conformación del curso de vida de un grupo de mujeres de sectores medios de la Ciudad de México, poniendo especial atención en la trayectoria laboral con la finalidad de tomarla como eje y analizar cómo se interrelaciona con las otras y, en algunos momentos y bajo determinadas circunstancias, adquiere cierta preeminencia.

Como es sabido, en buena medida como consecuencia de la tradicional división sexual del trabajo, las mujeres generalmente se plantean como dilema, y a veces hasta como opciones mutuamente excluyentes, el “tener” que elegir entre realizar un trabajo extradoméstico⁴ o el dedicarse al cuidado del esposo y los hijos; no está de más recordar que tal situación prácticamente no se presenta en el curso de vida de los hombres, para quienes el papel de proveedor claramente ocupa el primer lugar en su jerarquización (Gerson, 1985). Es por ello que, aunque este hecho sea ampliamente conocido, su propia vigencia y permanencia hacen que aún sea necesario profundizar en sus diferentes facetas y, como en este caso, ver de manera diacrónica cómo se va desarrollando a lo largo del curso de vida de una mujer la diada familia-trabajo, fenómeno que lejos de ser estático va adquiriendo su dinámica propia y se expresa en una variedad de modalidades.

En el estudio de la conformación de experiencias de trabajo y trayectorias ocupacionales la cuestión de las trayectorias laborales femeninas resulta aún una problemática poco explorada. Esto confirma que, al igual que en el conjunto de fenómenos propios de la dinámica de los mercados de trabajo, la presencia de las mujeres se mantuvo durante mucho tiempo bajo la invisibilidad analítica, por lo que hasta la fecha es preciso continuar haciendo un esfuerzo deliberado por sacarla a la luz, tal como lo plantearon desde los años setenta los estudios de la mujer y lo ratifica la ahora denominada perspectiva de género. Además, la mayor parte de la literatura que existe sobre el tema (por lo menos en el caso de México) se centra en lo concerniente a

⁴ En otros textos (García y Oliveira, 1994a; García, Blanco y Pacheco, 1999) se ha utilizado la expresión “trabajo extradoméstico” de la mujer como sinónimo de participación económica (en sus diversas modalidades de inserción laboral que comprenden desde el empleo asalariado hasta toda la gama que puede abarcar el sector informal, e incluso el trabajo familiar no remunerado), sobre todo, con la intención de “hacer patente que el trabajo doméstico también se considera como un trabajo y una actividad fundamental aunque, indudablemente, diferente, pero siempre vinculada con el trabajo generalmente considerado como productivo” (Pacheco y Blanco, 1998: 75).

los hombres de grupos socioeconómicos u ocupacionales de bajos ingresos, tales como obreros de diversas ramas o trabajadores por cuenta propia, por lo que se pueden encontrar muy pocas referencias a otros sectores sociales, tales como las clases medias u ocupaciones no manuales del terciario (García y Oliveira, 1994a; Quilodrán, 1996), que constituyen precisamente el objeto de estudio del presente texto. Aquí se presentan, entonces, algunos resultados de un estudio exploratorio de corte cualitativo que tiene como universo empírico de referencia a un grupo de mujeres de clase media residentes en la Ciudad de México, quienes constituyen a la vez una cohorte escolar y de nacimiento (por ejemplo, todas nacieron en el primer quinquenio de la década de los cincuenta), como se explicará con más detalle en el apartado “Mujeres de clase media de la Ciudad de México: entrelazamiento de trayectorias vitales”.⁵

Así, dado que para el análisis se ha retomado como concepto clave el de trayectoria, en la primera parte del artículo se hace una revisión selectiva pero representativa de la literatura que se ha producido en México al respecto. En la segunda parte se presentan algunos de los principales elementos que caracterizan a cada una de las cuatro trayectorias ya mencionadas. Y en la tercera y última parte, tomando en cuenta la interrelación que existe entre tales trayectorias, se propone una tipología que, conjuntando precisamente el entrelazamiento de las mismas, toma como eje la trayectoria laboral con la intención de identificar tanto las características comunes como las diferencias existentes dentro de un universo aparentemente homogéneo. Así, se pretende discernir cuáles son las diferentes modalidades que adquiere la díada familia-trabajo rechazando el supuesto de la homogeneidad por clase, género y etapa del ciclo vital.

El estudio de las trayectorias laborales en México: algunas de sus aplicaciones

A continuación se presenta un recuento, que no pretende ser exhaustivo pero sí representativo, de algunas de las maneras en que los autores mexicanos y las investigaciones sobre México han utilizado la idea

⁵ Esta investigación formó parte de un proyecto colectivo llevado a cabo en el CIESAS-D.F., y auspiciado por el Conacyt, sobre un análisis cualitativo de familias de sectores medios en la Ciudad de México.

de trayectoria, ya que, como ocurre con cualquier concepto o herramienta, sus aplicaciones pueden ser diversas. En el caso de las trayectorias laborales se pueden señalar varias vertientes de interpretación, las cuales abarcan temáticas como la movilidad ocupacional; los cambios sectoriales y ocupacionales; las entradas y salidas del mercado de trabajo; la elaboración de tipologías que tienen como base diferentes plataformas, por ejemplo la continuidad o discontinuidad de las propias trayectorias laborales, el orden y la secuencia de los eventos, la interrelación de variables y, finalmente, en cada una de ellas, el destacar o no la diferenciación por sexo.

Antecedentes: la década de los setenta

Como se ha mencionado, la utilización de una herramienta metodológica –como la de trayectoria laboral–, puede darse en diferentes sentidos, dependiendo del problema específico de investigación que se vaya a abordar. Para el caso de México, el estudio de las trayectorias laborales ha ido adquiriendo poco a poco y a lo largo de los años un terreno propio. Existen importantes antecedentes en donde las historias laborales son parte de una problemática más amplia bajo estudio, como la movilidad social y ocupacional.

Así, se puede tomar como punto de partida una obra publicada originalmente en inglés a principios de los años setenta (1973), cuya importancia fue posteriormente reconocida en las ciencias sociales; se trata de *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, de Balán, Browning y Jelin (1977). Se señala en la introducción que “este libro trata sobre migración, movilidad ocupacional y el proceso de estratificación tal y como han sido experimentados por los individuos en el marco de una sociedad en vías de industrialización” (p. 17), pero teniendo presente “...la intersección de la historia y la biografía: estudiamos el desarrollo de las experiencias migratorias y ocupaciones durante el curso de vida de los hombres que viven en una sociedad cambiante” (p. 7).

Para lograr lo anterior se combinó la información obtenida de una encuesta estadísticamente representativa y diseñada especialmente para el proyecto, y una serie de historias de vida; ambos instrumentos se aplicaron sólo a población masculina. En un capítulo los autores utilizan explícitamente lo que ellos llaman “análisis de trayectorias”, y lo hacen de una manera que en ese momento resultaba no-

vedosa: “el análisis de trayectorias es una técnica estadística especialmente útil para los modelos causales que implican relaciones acumulativas, asimétricas y lineales. La técnica fue creada hace varias décadas en el campo de la genética y recientemente ha recibido mucha atención de los sociólogos” (*op. cit.*, p. 320); de hecho, se trataba de lo que hasta ahora se conoce en estadística como “path analysis” (Cortés y Rubalcava, 1993).

Después del estudio sobre Monterrey se llevó a cabo una investigación similar pero para la Ciudad de México –*Migración y desigualdad social en la Ciudad de México* (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977)– en la cual también se combinaron técnicas de recolección de información tanto cuantitativas como cualitativas con el propósito de lograr la reconstrucción de procesos. “El proyecto se planteó como objetivo más general conocer las consecuencias sociales y económicas del crecimiento demográfico en el área urbana de la Ciudad de México. Más concretamente, el interés se centró en determinar las interrelaciones entre los movimientos migratorios, los cambios en la distribución demográfica y ocupacional y el proceso de industrialización y desarrollo, todo ello bajo una perspectiva interdisciplinaria” (p. 5).

Es importante agregar que, a diferencia de la investigación sobre Monterrey, en este proyecto se planeó desde el inicio la inclusión tanto de población masculina como femenina; de hecho se llevó a cabo una submuestra para captar y distinguir a estas dos subpoblaciones, pero finalmente la información sobre las mujeres fue escasamente utilizada y analizada.

Se puede añadir que entre las virtudes de ambos proyectos, una de ellas era una propuesta novedosa en ese momento y, por cierto, aún ahora resulta vigente: la utilización tanto de herramientas estadísticas como de técnicas cualitativas (por ejemplo, la elaboración de historias de vida). También ambos proyectos se valieron frecuentemente del seguimiento y el análisis de cohortes con la intención de tomar en cuenta la dimensión temporal y el estudio de procesos. Sin embargo, como se mencionó, la distinción por sexo prácticamente se dejó de lado, aunque hay que reconocer en este sentido el esfuerzo pionero del estudio de la Ciudad de México, ya que por ese entonces (la información se recolectó entre 1969 y 1972) la mayor parte de la investigación social no consideraba tal diferenciación como básica y esencial de cualquier fenómeno bajo estudio.

Además de la obra sobre la Ciudad de México se publicaron varios artículos que se referían a diferentes subtemas del proyecto. Este

es el caso del texto de García, Muñoz y Oliveira (1978) en donde ya se hablaba más explícitamente de “pautas bien diferenciadas” (p. 117) o tipos de trayectorias, y además se incursionaba en un tema que, de cierta manera, se podía considerar en ese momento como el inicio de un avance en el uso de las trayectorias laborales: el análisis de los cambios sectoriales y ocupacionales que experimentan ciertos grupos de trabajadores a lo largo del tiempo.

Continuidad: la década de los ochenta

Tanto la temática más amplia de la movilidad social y ocupacional, como los cambios sectoriales, laborales y geográficos (que actualmente pueden ser intraurbanos), se siguió desarrollando durante la década de los ochenta. Ejemplo de ello es una investigación realizada en la ciudad de Guadalajara con la idea general de analizar su mercado de trabajo urbano y la movilidad entre los sectores “formal” e “informal”; en la obra donde se publicó (Escobar, 1986) se dedican algunos capítulos a la movilidad laboral de un grupo de obreros. La mayor parte de la información fue captada por medio de una encuesta (con poco más de mil casos) que tomó como referencia una base de datos construida por el gobierno del estado y de la cual también resultó una pequeña submuestra (de aproximadamente 30 casos) de la que se extrajo información cualitativa.

En este análisis el autor considera la trayectoria laboral como una “carrera”, siguiendo para ello el estudio de Monterrey de Balán *et al.* (1977), donde se puntualiza: “utilizaremos el concepto de carrera para referirnos a un juego de ocupaciones ordenadas, relacionadas funcional y jerárquicamente, por lo que la experiencia en una de ellas es un requisito necesario para pasar a la siguiente” (p. 165). Lo que Escobar agrega es la consideración conjunta, con la que da cuenta de las trayectorias laborales, de la incursión de los trabajadores tanto en el sector formal como en el llamado sector informal de la economía. Finalmente analiza la movilidad laboral de los trabajadores de la muestra considerando para ello una serie de variables clave tales como la edad, el lugar de origen, el estado civil y el sexo. Ya sea que se analice la trayectoria laboral en su conjunto, o aspectos relacionados con ésta como despidos y recontrataciones, Escobar concluye que “el sexo es la variable que desempeña un papel más determinante en la trayectoria laboral de un individuo” (p. 279). El mismo señalamiento

se reitera en un estudio similar que dicho autor dedica a las y los trabajadores de talleres manufactureros, donde vincula las esferas productiva y reproductiva (Escobar, 1988).

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, Escobar (1992) sigue interesado en el mismo tema general y para la misma ciudad de Guadalajara, pero va incorporando otras herramientas estadísticas y técnicas cualitativas, así como universos muestrales cuidadosamente diseñados (utiliza la misma muestra de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano de 1990). En este proyecto el autor se propone analizar qué interrelación existe entre los cambios macroestructurales del empleo en México, surgidos a raíz de las sucesivas crisis desatadas a principios de los años ochenta, y la movilidad ocupacional de grupos específicos de individuos.

Diversificación: la década de los noventa

Ya plenamente en los años noventa, dentro de la misma línea general del estudio de las trayectorias ocupacionales y los cambios sectoriales, cabe situar algunas investigaciones llevadas a cabo en algunas ciudades medias de la República Mexicana. Este es el caso de la ciudad de Puebla, donde Pries (1992) agrega un elemento interesante al análisis de los intercambios entre el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia. Se trata de la idea de asociar cambios sectoriales a etapas del ciclo vital, siendo indispensable para ello obtener información de toda la historia laboral del individuo, lo cual se logra mediante una encuesta que contiene preguntas cerradas y abiertas. Posteriormente el autor sigue trabajando con la misma información, pero aplica lo que él llama "proyectos biográfico-laborales" con la intención de vincular la movilidad ocupacional con los mercados de trabajo incluyendo una proyección de futuro. Especifica que "más en concreto, como 'proyecto biográfico-laboral' podemos definir todas las ideas y nociones de 'normalidad', así como las prácticas y los planes vinculados con el trabajo y el empleo" (Pries, 1997: 152).

Diversos textos fueron publicados en México en los años noventa, pero se refieren a otros países; este es el caso de una investigación sobre los obreros de la industria colombiana (Dombois, 1992), que también puede enmarcarse en el grupo de estudios que pretenden reconstruir trayectorias laborales, para lo cual van agregando algún elemento novedoso o por lo menos profundizando en lo ya conocido.

Por ejemplo, en este caso se busca analizar la heterogeneidad del trabajo obrero y para ello se elaboran “perfiles” que dan cuenta de las distintas situaciones laborales de los obreros en la industria, con lo cual se sustenta una posición –por lo demás ya cuestionada desde muchos otros frentes– que impugna la supuesta homogeneidad de la clase obrera.

La sociodemografía y el estudio de las trayectorias vitales

Es en el campo de estudio más específico de la sociodemografía donde se ha combinado la adopción del enfoque del curso de vida con la utilización de la herramienta metodológica de trayectorias vitales, una de las cuales es la laboral. Caben dentro de este grupo de estudios tres investigaciones reseñadas brevemente en una serie de artículos compilados en la obra *Dinámica demográfica y cambio social* (Welti, 1996). Dos de ellos se centran en el concepto de transición –la otra herramienta metodológica básica del enfoque del curso de vida–;⁶ el primero (Tuirán, 1996) se refiere a la transición de la adolescencia a la edad adulta para el caso de las mujeres, y el segundo (Solís, 1996) ve el retiro definitivo de la actividad económica, o sea la jubilación, tanto de hombres como de mujeres, como una transición a la vejez.

Ambos se refieren al caso de México y las dos investigaciones utilizan la información de encuestas con cobertura nacional. Si bien, como se mencionó anteriormente, los dos textos reseñados en la compilación (que no los proyectos más amplios de los cuales derivan) se centran en el concepto de transición, éste obviamente está estrechamente vinculado al análisis de trayectorias vitales, el cual a su vez puede ser ubicado dentro de una discusión teórica que en este momento no es posible abordar, y que se traduce en el debate en torno a la llamada institucionalización del curso de vida (Kohli, 1986; Heinz, 1991 y 1992; Pries, 1996).

La tercera investigación contenida en este volumen (Muñiz, P., 1996a y 1996b) analiza las trayectorias educativas universitarias en el

⁶ La transición hace referencia a sucesos específicos en ciertos momentos de la vida, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, por ejemplo, entradas y salidas del mercado de trabajo o matrimonio y divorcio. Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que les dan forma y sentido, pero sí marcan claramente cambios de estado, posición o situación.

contexto de la crisis económica de los años ochenta; para ello emplea los datos oficiales de los alumnos (hombres y mujeres) de la Universidad Autónoma Metropolitana que ingresaron a esa institución en 1979 y 1987 (antes y después de la crisis económica de 1982). Por lo que toca específicamente a las trayectorias laborales, en este estudio se consideró la realización de un trabajo remunerado como un evento más que forma parte de la secuencia de hechos que conforman las trayectorias educativas de los individuos. La autora también consideró "...cómo las diferencias de género influyen tanto en el orden de eventos como en la forma de las trayectorias y en los cambios ocurridos en una época de crisis" (Muñiz, P., 1996b: 96).

Se ha mencionado ya que estas tres investigaciones utilizan información cuantitativa, que es manejada valiéndose de herramientas estadísticas y modelos multivariados, y donde el análisis de cohorte resulta uno de los principales elementos que hace posible el análisis comparativo, especificando claramente los grupos considerados. Por lo que toca a la distinción por sexo, dicha diferenciación en buena medida sigue considerando que el hecho de ser hombre o mujer es una variable más, si bien hay que reconocer que desde los años ochenta se le otorga a esta diferenciación un peso fundamental en las explicaciones y su inclusión en el análisis de los fenómenos investigados se considera muy importante, lo cual ciertamente representa un avance respecto a décadas anteriores, pero aún no se le ha inscrito plenamente en una perspectiva de género.

Para continuar con el recorrido panorámico de los principales estudios sociodemográficos mexicanos que se han interesado en el tema de las trayectorias vitales, es preciso mencionar otros cuatro trabajos que, si bien no se inscriben dentro del enfoque del curso de vida, sí presentan un análisis del entrelazamiento de diferentes tipos de trayectorias. El texto de Suárez (1992) está dedicado a analizar una relación "clásica" que habiendo sido investigada desde diferentes perspectivas aún suscita polémica; se trata del vínculo entre el comportamiento reproductivo, o sea la fecundidad de la mujer, y la actividad laboral femenina. La autora formula comparaciones entre dos países, México y España, para cada uno de los cuales utiliza encuestas de fecundidad ya existentes, entre diferentes cohortes de mujeres y entre tres etapas del ciclo vital. Para entender las diferentes trayectorias que surgen de estas comparaciones, Suárez propone una tipología de "itinerarios" que denomina "familio-profesionales" o "familio-laborales", y con ello pretende, precisamente, conjuntar las pautas y

trayectorias que resultan de la relación entre el comportamiento productivo y el reproductivo.

Un artículo de M. de la O Martínez y C. Quintero (1995) analiza la conformación de las trayectorias laborales y sindicales de los trabajadores de la industria maquiladora de exportación valiéndose de la comparación de dos ciudades de la frontera norte mexicana (Tijuana y Matamoros). Las autoras toman en cuenta varios elementos, entre ellos las diferencias de los mercados de trabajo regionales, los factores sociodemográficos y ciertas especificidades laborales de cada ciudad –como la presencia o no de sindicatos–, para ver cómo influyen en la configuración de varios tipos de trayectorias laborales, que pueden estar marcadas por la estabilidad y la continuidad o por la dispersión y la diversidad. Para ello utilizan la información resultante de una encuesta elaborada específicamente para el estudio del tema y muestran un especial interés por la constante consideración y análisis de la distinción por sexo.

Con la misma base de datos, derivada del proyecto sobre “Trayectorias ocupacionales y cultura laboral” (1993) auspiciado por El Colegio de la Frontera Norte, Coubés (1997) aborda (para desarrollar su tesis doctoral en demografía) un tema aún poco explorado: el de la segregación ocupacional por sexo, en este caso en la industria maquiladora y la manufactura de Tijuana. Por lo que toca a las trayectorias laborales, la autora utiliza parámetros como las entradas y salidas del mercado de trabajo y las diferencias en la duración de la inserción en el empleo para determinar la continuidad (más típicamente masculina) o discontinuidad (más típicamente femenina) de dichas trayectorias. Coubés aplica técnicas estadísticas como los modelos multivariados, y plantea el análisis de las trayectorias como un tipo de formalización de la información longitudinal que permite, finalmente, extraer perfiles o construir tipologías.

Por su parte Quilodrán (1996) utiliza la herramienta de las trayectorias de vida para captar la interrelación de distintos fenómenos, enfatizando el caso de la nupcialidad, y para ello toma en cuenta cuatro trayectorias fundamentales: la escolar, la ocupacional, la conyugal y la reproductiva. Establece comparaciones, para cada una de las trayectorias, entre generaciones y contextos socioeconómicos; aunque inicialmente la intención de la autora era comparar las trayectorias masculinas y femeninas, debido al escaso número de entrevistas con hombres que se pudo obtener, termina por dedicar el análisis básicamente a las mujeres. Como resultado de la información y el análisis,

se señala la existencia de ciertas secuencias típicas que van desde las más “lineales”, “normales” o “predecibles” (por ejemplo estudiar, trabajar, casarse y tener hijos), frecuentemente asociadas a mujeres urbanas y con altos niveles de escolaridad, hasta las que presentan un buen número de traslapes y discontinuidades.

Como se ha señalado, la mayoría de las investigaciones sociodemográficas que han tomado como marco teórico de referencia al enfoque del curso de vida y han analizado trayectorias o transiciones se han basado en información proveniente de fuentes de datos casi siempre estadísticamente representativas y, por lo tanto, han realizado análisis de corte cuantitativo. Sin embargo, algunos trabajos, además del ya mencionado de Quilodrán (1996), han incursionado en cierta medida en la vertiente cualitativa, ya que han generado su propia información por medio de entrevistas. En esta tónica se puede considerar, en primer lugar, una investigación de Ojeda (1995) donde aplicó el enfoque del curso de vida a la realidad de la frontera norte de México al llevar a cabo un análisis sobre el proceso de formación y reproducción de las llamadas “familias transfronterizas” de la ciudad de Tijuana, Baja California. La autora examina, mediante la observación de historias de vida, las trayectorias migratoria y laboral de hombres y mujeres unidos en parejas conyugales, y con ello logra establecer una tipología de hogares transfronterizos.

En un estudio de corte netamente cualitativo, aunque “...recogiendo técnicas propias del demógrafo y del antropólogo...”, Mummert (1995: 54) se propone dar cuenta del proceso de incorporación de la mano de obra femenina a mercados de trabajo regionales, prestando particular atención a dos variables: sexo y edad. A lo largo del texto se considera permanentemente que la categoría de género es el principio organizador por excelencia del mundo del trabajo y, por lo tanto, de la conformación diferencial de trayectorias laborales de hombres y mujeres. Esto último hace evidente el común denominador que se halla explícita o implícitamente en prácticamente todos los estudios que abordan el tema de las trayectorias laborales.

Para terminar este apartado cabría rescatar o enfatizar varios aspectos, sobre todo alguno directamente relacionado con el desarrollo de las propias trayectorias vitales (por ejemplo la elaboración de tipologías que dan cuenta de ciertos aspectos, como la secuencia de eventos) pero, en esta oportunidad se ha preferido presentar una breve reflexión en torno a la forma de considerar la distinción por sexo y a su posible análisis a la luz de una perspectiva de género.

Para empezar, resulta claro que en los primeros estudios aquí reseñados, los de la década de los setenta, la simple distinción por sexo, no se diga su análisis, apenas está presente. De ahí que se haya destacado que la investigación sobre la Ciudad de México de Muñoz, Oliveira y Stern (1977) por lo menos tomó en cuenta tal diferenciación, aunque desafortunadamente luego fue muy poco rescatada en el análisis. Es realmente hasta la década de los ochenta que esta distinción básica se convierte en objeto de investigación por sí misma; sin embargo, en buena medida la consideración del sexo de los individuos se toma como una variable más que es necesario incorporar al análisis, lo cual, se reitera, desde cualquier punto de vista representa un avance, pero no se desarrolla plenamente lo que podría considerarse una perspectiva de género.

El desenvolvimiento del tipo de cuestiones investigadas en el análisis de las trayectorias vitales, con especial referencia a la consideración de la distinción por sexo, parece ser más o menos coincidente con el desarrollo de otros campos de las ciencias sociales en general y de la sociodemografía en particular. Es decir, en otros textos (García, Blanco y Pacheco, 1999; Pacheco y Blanco, 1998) se ha destacado la existencia de tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género, específicamente en los estudios sociodemográficos sobre trabajo urbano en México, y tal propuesta puede ser aplicable a otros ámbitos.

Éste parece ser el caso de las vertientes que se interesan en el estudio de las trayectorias laborales, ya que se ha pasado de un primer acercamiento que representa el “hacer visible lo invisible”, destacando la presencia de las mujeres, a una segunda fase que es la constatación de que existe una gama de diferencias entre hombres y mujeres (como muestran algunos de los trabajos de la década de los ochenta y de los primeros años de los noventa aquí reseñados). En el caso de las trayectorias laborales femeninas y masculinas se traduce, por ejemplo, en que las primeras suelen ser más discontinuas debido a la vinculación de la mujer con el ámbito de la reproducción y las segundas suelen ser más continuas y estar más ligadas al ámbito del trabajo.

El abordar el tercer punto de análisis, que intenta explicar por qué las diferencias devienen o se transforman en desigualdades, ha resultado mucho más complejo para las ciencias sociales en general y aún para los estudios de género. Por ejemplo, en el caso de las investigaciones sobre los mercados y la fuerza de trabajo se están estudiando cuestiones como la segregación y la discriminación, que forman parte de dicho fe-

nómeno, pero al parecer los estudios interesados en el tema de las trayectorias laborales empiezan apenas a incursionar en este complejo problema, y así lo advierten los textos de finales de los años noventa.

Mujeres de clase media de la Ciudad de México: entrelazamiento de trayectorias vitales

Para Glen Elder, uno de los principales creadores del enfoque del curso de vida, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63). Las trayectorias abarcan carreras de vida en diferentes ámbitos o dominios (trabajo, vida reproductiva, escolaridad, etc.) que son interdependientes. Así, es obvio que el estudio de las trayectorias necesariamente implica el manejo de la dimensión diacrónica, ya que se trata de dar seguimiento a lo largo del tiempo a ciertos procesos. En cierto sentido, correspondería a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se podría definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. Sin embargo, en este enfoque la trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito. De esta manera, “la perspectiva del curso de vida considera una vida individual como constituida por trayectorias múltiples, entrelazadas entre sí, cada una de las cuales remite a un flujo continuo de experiencias dentro de una esfera o dominio específico de actividad” (Tuirán, 1996: 169).

Ahora bien, en la conformación del curso de vida de cualquier persona intervienen varias trayectorias vitales fundamentales pero, dependiendo de factores como el nivel socioeconómico o el género, algunas de ellas podrán funcionar como el eje o hilo conductor de las demás. Así por ejemplo, para el caso de los hombres, en gran medida en torno a la trayectoria laboral giran las otras, y para el caso de muchas mujeres suelen ser las trayectorias conyugal y reproductiva las que se constituyen en su principal proyecto de vida.

Este apartado está dedicado a la exposición de algunos de los principales elementos que caracterizan a cada una de las cuatro trayectorias vitales aquí consideradas, con la finalidad de hacer explícitos los factores básicos que luego intervendrán en la interrelación de las mismas y cuya propuesta de análisis se cristaliza en la elaboración de una tipología. En esta oportunidad se abordarán principalmente

las trayectorias escolar y laboral haciendo intervenir las trayectorias conyugal y reproductiva de manera un tanto sintética (tomando en cuenta variables tales como el estado civil, la edad al matrimonio y el número de hijos), aunque no por ello resulten menos importantes.

Por lo que se refiere al recorte empírico, se eligió dar seguimiento a un grupo de mujeres de clase media,⁷ provenientes de un universo inicial de referencia constituido por un grupo escolar formado por hombres y mujeres que en la segunda mitad de los años sesenta fueron compañeros de secundaria (algunos también de primaria y/o de preparatoria) en una escuela privada de la Ciudad de México identificada entonces precisamente como de clase media. El primer año de secundaria tenía en 1966 dos grupos con un total de 96 alumnos, de los cuales 43% eran mujeres (datos tomados del anuario escolar de 1966). Una parte de este grupo se ha seguido reuniendo esporádicamente a lo largo de los años, y en 1996, 30 años después, hubo una reunión a la cual asistieron 19 mujeres (de las 41 que estuvieron en primero de secundaria, por lo tanto, 46% de ese total) y 18 hombres. De esta manera, la simple asistencia a dicha reunión y la posibilidad de recabar una serie de datos básicos, determinaron el primer recorte en el proceso de selección de aquellas mujeres que iban a ser entrevistadas posteriormente, quedando fuera del universo de consideración aquellas que no asistieron.

Los asistentes (hombres y mujeres) contestaron un breve cuestionario que captaba datos sociodemográficos básicos como su edad exacta, estado civil y número de hijos; por ese mismo medio se recabó alguna información sobre su trayectoria escolar y el tipo de trabajo que desempeñaban en ese momento. Finalmente, de las 19 mujeres que asistieron a la reunión de 1996, 13 accedieron a ser entrevistadas (ya que las demás esgrimieron básicamente la escasez de tiempo como razón para no conceder la entrevista). Nacidas casi todas en la Ciudad de México, y también prácticamente todas en el año de 1953 (con algunos meses de diferencia hacia el año anterior o posterior), por lo tanto pertenecen a una cohorte de nacimiento o generación, a la vez que conforman una cohorte escolar.

La elección de las mujeres como unidad de registro y eje del análisis responde fundamentalmente a la conocida afirmación de que su estrecha conexión con la reproducción social le imprime una dinámica

⁷ En otro texto (Blanco, 1999) abordamos la problemática que representa la ubicación de las mujeres en un determinado estrato socioeconómico o clase social, con especial referencia precisamente a las de clase media.

específica tanto al conjunto de la organización doméstica como a sus propias trayectorias vitales. Como ya expusimos, a una muy amplia mayoría de las mujeres que en algún momento de su vida realizan un trabajo extradoméstico, sobre todo si están casadas y con hijos, se les plantea como dilema —o por lo menos como una situación un tanto conflictiva y que requiere de soluciones y estrategias— la necesidad de elegir o asignar prioridades y tiempos diferenciales a las esferas laboral y familiar-doméstica. Lo anterior, como lo han mostrado algunos autores (Rossi, 1985; Hagestad, 1992), se cristaliza en trayectorias vitales que contienen discontinuidades así como armonizaciones entre los diversos dominios y que terminan conformando cursos de vida femeninos más complejos o con un mayor traslape de trayectorias que su contraparte masculina. Con todo, en un principio se consideró la posibilidad de entrevistar también a los hombres compañeros de escuela, ya que se trataba de un sistema mixto, pero por razones de tiempo y de presupuesto esta intención tuvo que relegarse y posponerse para una segunda etapa, aunque a pesar de esto se tiene un panorama general de las trayectorias masculinas, que fue obtenido mediante la información captada en el cuestionario y conversaciones informales.

Se fijó como delimitación temporal el periodo que va de 1950 a 1997 (año en que se realizaron las entrevistas)⁸ porque ahí está comprendida una variedad de situaciones sociohistóricas que sitúan a la cohorte elegida en su inicio en un contexto de auge económico nacional, ya que estas mujeres nacen en medio del llamado “milagro mexicano”, y transitan a lo largo del tiempo por diferentes momentos históricos hasta llegar a las crisis económicas de los años ochenta y noventa, proceso en el cual se presentan variadas situaciones, incluso la movilidad social descendente que ha experimentado buena parte de los sectores medios y acerca de lo cual se ha investigado poco.

Trayectoria escolar

Se ha documentado que en el mundo entero una tendencia general apunta a que una mayor educación de la mujer corresponde a una mayor participación económica, por lo tanto, esto puede traducirse

⁸ Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas pero en profundidad, que prácticamente constituyen historias de vida; todas se grabaron y se transcribieron íntegramente.

en el supuesto de que conforme más alto sea el nivel de escolaridad de las mujeres, las trayectorias escolar y laboral irán adquiriendo una más amplia presencia e importancia en su interrelación con las otras dos (conyugal y reproductiva); este parece ser el caso, sobre todo, de las clases medias y altas. Es decir, se puede presumir que en este tipo de sectores, sobre todo si se trata de mujeres profesionistas, no resulta tan clara como en otros casos o estratos socioeconómicos la decisión tajante de las mujeres de dedicarse exclusivamente a las labores del hogar o a la realización de un trabajo extradoméstico –como opciones mutuamente excluyentes y sin admitir la posibilidad de combinarlas–, muchas veces relacionada con las diferentes etapas del ciclo vital. Si bien para poner a prueba una hipótesis de este tipo sería preciso contar con información suficiente para llevar a cabo tal comparación, en esta oportunidad se pretende mostrar que aun en un universo relativamente homogéneo, como el grupo escolar inicial de 41 mujeres y la pequeña muestra de 13 casos, existe una diversidad interna que va desde la elección en exclusividad del rol de ama de casa hasta la combinación familia-trabajo en diversas modalidades.

Este fenómeno (la heterogeneidad dentro de la homogeneidad, o la diversidad en la unidad) no es estático y va cambiando a lo largo del tiempo. Así, sólo como hipótesis, que más bien representa un hecho a corroborar para el caso específico de los sectores medios, se puede plantear que las trayectorias vitales se van volviendo menos homogéneas y más diversas a medida que avanza el tiempo y, por lo tanto, los procesos se van complicando, o de una manera más concreta: a mayor edad, mayor heterogeneidad de las trayectorias vitales,⁹ lo cual puede ser aplicable a cualquier grupo social. Por otro lado, se trata de ver que para el caso de mujeres profesionistas de clase media, en el entrelazamiento de las trayectorias vitales se le puede conceder a la laboral grados variables de importancia a lo largo del curso de vida.

Por otra parte, se ha indicado (Meyer, 1986; Tuirán, 1996) que en los primeros años o fases de la vida es más probable que exista un patrón común de desenvolvimiento; por ejemplo, en muchos países y

⁹ Como se mencionó en el apartado anterior, en este momento no es posible introducir la discusión sobre la llamada institucionalización del curso de vida que plantea un debate en torno a la “cronologización” de la vida (Kohli, 1986), o sea, se discute si hoy día el curso de vida es más estructurado y uniforme (Tuirán, 1996), es decir, si la secuencia de las trayectorias vitales es más predecible porque está sujeta a una mayor planificación (Pries, 1996), lo cual finalmente conduce a una especie de “normalización” de las biografías individuales.

sectores socioeconómicos la asistencia a la educación básica (y aun media) abarca a casi toda la población en edad de asistir a tales niveles educativos. Al contrario, es un hecho conocido para el caso del medio rural y de los sectores más desfavorecidos de las sociedades en vías de desarrollo, que la asistencia a la educación básica no es un hecho tan generalizable y, además, las diferencias por género se hacen más evidentes al dar preferencia a que los varones accedan a la escasa escolaridad disponible (Mier y Terán y Rabell, 2002). Sin embargo, entre las clases medias urbanas, por ejemplo de la Ciudad de México, se presenta una clara tendencia hacia el acceso a la educación básica y hasta media superior (preparatoria).

Éste es el caso del conjunto estudiado (no sólo de las mujeres entrevistadas sino de todo el grupo escolar de referencia); hay que recordar que se está hablando de mujeres nacidas en la primera mitad de la década de los cincuenta, más precisamente, las 13 entrevistadas nacieron en 1953, por lo que ingresaron a la primaria en 1960, a la secundaria en 1966, a la preparatoria en 1969 y a la licenciatura en 1972. Así, de las 13 entrevistadas sólo una no continuó hasta la preparatoria (terminó secundaria y luego estudió una carrera comercial) por razones familiares,¹⁰ y de las 12 restantes, 10 terminaron una licenciatura y las otras dos la iniciaron pero la dejaron en los primeros dos años para casarse.

De esta manera vemos que la trayectoria escolar que presenta la muestra de mujeres de clase media corresponde no sólo a un patrón general de mayor acceso a la escolaridad por parte de las mujeres mexicanas en la segunda mitad del siglo XX, sino a una característica propia de las clases media-media y media-alta: que las mujeres sean profesionistas, pues constituyen una clara minoría en la sociedad. Lo anterior puede ubicarse en un contexto que ha sido documentado¹¹ para la cohorte de mujeres nacidas entre 1952 y 1956 en México y de la cual, para el caso específico de las áreas metropolitanas, y consideran-

¹⁰ Éste no es el único caso del conjunto escolar (sí de la muestra de 13 personas), es decir, algunas otras mujeres tampoco continuaron con la preparatoria y generalmente estudiaron una carrera comercial, o sea, para secretarías.

¹¹ Se trata de un estudio llevado a cabo por Marta Mier y Terán (1993) que tomó como fuentes de información a la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976 y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987 con la finalidad de analizar ciertos cambios habidos en los patrones de escolaridad, de fecundidad y en la participación en los mercados de trabajo, para varias generaciones de mujeres que abarcan desde 1947 hasta 1966.

do una edad (aproximadamente entre 28 y 30 años) a la cual generalmente tanto a hombres como a mujeres ya les ha correspondido asistir a tal nivel de escolaridad, 9.1% había asistido a la universidad; este dato contrasta con 5.0% de las mujeres nacidas entre 1952 y 1956 que asistieron a la universidad en todo el país (Mier y Terán, 1993: 737).

Agregado a lo anterior, y para finalizar esta descripción de la trayectoria escolar desde la primaria hasta la licenciatura, habría que destacar que si bien la mayoría de las mujeres entrevistadas (6 casos) eligió una licenciatura dentro del área social y de humanidades, también algunas decidieron incursionar en las “ciencias duras” (tales como la física y las matemáticas en 4 casos). Esta situación destaca aún más si se considera el hecho de que al momento de cursar la licenciatura –primera mitad de la década de los setenta– aproximadamente 80% de la matrícula nacional de educación superior estaba constituida por hombres y el restante 20% por mujeres, ubicadas sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades (Blázquez, 1992). Posteriormente, y en general no de una manera inmediata, de las 10 mujeres que terminaron una licenciatura, 5 cursaron una maestría (4 se titularon y una no) y de éstas, dos llegaron hasta el doctorado (una obtuvo el grado en el área de ciencias físico-matemáticas, y la otra todavía no lo obtenía en el momento de la entrevista dentro del área de ciencias sociales y humanidades).

Como conclusión de este apartado, cabe destacar un elemento en particular: que para la mayoría de las integrantes del grupo estudiado la trayectoria escolar desde la primaria hasta el ingreso a la licenciatura se realizó de manera continua, sin interrupciones prolongadas, salvo aquellas dictadas por los propios calendarios escolares (por ejemplo, algunas esperaron algunos meses entre la terminación de la preparatoria y el ingreso a la universidad). A pesar de esta homogeneización en la secuencia de la trayectoria escolar, ya desde el inicio de la preparatoria se fueron desprendiendo casos que representan cursos de vida diferentes; por ejemplo, la necesidad de obtener ingresos implica para un caso el priorizar una trayectoria laboral “temprana” respecto al resto del grupo, y la elección del matrimonio y la futura maternidad como el evento más importante en ese momento frente a las otras opciones (escolar y laboral), lleva en dos casos a interrumpir los estudios de licenciatura y a concentrarse en los ámbitos privado y doméstico.

Trayectoria laboral

Desde hace años se ha ido advirtiendo con mayor frecuencia la creciente y constante participación de las mujeres en la actividad económica, y de ello ha dado cuenta la literatura nacional e internacional sobre los mercados y la fuerza de trabajo. En el caso de México existe ya una amplia bibliografía que abarca una diversidad de aspectos referidos a este tema general, como por ejemplo, la descripción de los niveles y tendencias de dicha participación (tanto en una escala global como por sectores y ramas de actividad y en comparación con los hombres) y el análisis de las características sociodemográficas de las mujeres económicamente activas (García, 1994, entre muchos otros).

Teniendo como base diferentes fuentes de información (censos generales de población, encuestas de diverso tipo y encuestas especialmente diseñadas para captar el empleo), las diversas investigaciones llevadas a cabo en México coinciden en señalar a la década de los ochenta como la de crecimiento más acelerado en cuanto a la participación económica femenina, lo que algunos autores atribuyen a la crisis económica que caracterizó dicho periodo. Sin embargo, ya desde la década de los setenta, durante la cual las mujeres entrevistadas iniciaron su trayectoria laboral, se empezó a advertir un aumento significativo en esa participación, asociado en este periodo a la expansión urbana y de los servicios, entre otros a los proporcionados por el Estado (Blanco, 1995).

Por lo que respecta a las características sociodemográficas de la población femenina que participaba en los mercados de trabajo, “sin lugar a dudas en los setenta, al igual que en las décadas anteriores, eran las mujeres jóvenes, no unidas y con elevados niveles de escolaridad, las que más fácilmente encontraban un lugar de trabajo por la ampliación de la urbanización, la industria y los servicios de corte capitalista” (García, 1994: 64). En esta situación se encontraba, precisamente, el grupo escolar al que pertenecen las mujeres entrevistadas.

De éstas, 11 (recordemos que dos abandonaron la universidad para casarse y no trabajaron inmediatamente después de casadas) tuvieron su primer trabajo “estable”, en promedio, a los 25 años de edad (correspondiente a 1978), una vez concluida la licenciatura. Aquí cabe aclarar que la denominación “estable” (para hacer referencia a un empleo relacionado con sus estudios de licenciatura y de tiempo completo) se usa en este momento para oponerla a la de “eventual”, en referencia al desempeño de trabajos ocasionales o de tiempo parcial que aproximadamente la mitad de las entrevistadas realizó alrededor de

los 20 años (1973), principalmente ejerciendo algún tipo de docencia en escuelas primarias, secundarias o de nivel medio superior. Esto obedeció, sobre todo, a la finalidad de contar con algún ingreso propio y no depender económicamente de los padres en forma exclusiva, o incluso para colaborar con la economía familiar.

Aquí surgen ya no sólo estas dos vertientes, o sea, el desempeñar un trabajo “estable” hasta la terminación de la licenciatura, y el haber tenido previamente algún empleo eventual, sino que además, para las mujeres que se encuentran en el segundo caso surgen dos motivaciones: el deseo de contar con un ingreso propio para gastarlo en “lo que quisieran” y el verse en la necesidad (sólo dos casos) de obtener recursos monetarios para apoyar de manera importante la economía familiar que, debido a circunstancias inesperadas (el fallecimiento en un caso, y las dificultades económicas en el otro, de los padres) experimentó una merma en los ingresos disponibles.

Un poco más adelante, en la presentación de la tipología, podrá apreciarse el desarrollo de las trayectorias laborales de las entrevistadas; aquí sólo basta recordar que el trasfondo lo constituye la dinámica más amplia de los mercados de trabajo. Específicamente por lo que toca a las mujeres de sectores medios, algunos estudios precisan (García, Muñoz y Oliveira, 1982; García y Pacheco, 2000) que ya en la década de los setenta este tipo de mujer presentaba altos niveles de participación laboral. En los años ochenta, en parte debido a las sucesivas crisis económicas que experimentó el país, en general más mujeres tuvieron que buscar algún tipo de inserción laboral, siendo esto más notorio (o sea, el ritmo fue más acelerado) en los sectores de bajos ingresos, ya que las familias tuvieron que adoptar estrategias generadoras de ingresos, las cuales incluían la realización de trabajo extradoméstico por parte de las mujeres adultas de los hogares. Ante este panorama no hay que minimizar la constante presencia económica de las mujeres de clase media, que responde no sólo a situaciones coyunturales sino a una tendencia más bien de tipo secular (García y Pacheco, 2000).

Trayectorias conyugal y reproductiva

Para empezar, habría que decir que el conjunto de las entrevistadas se casó en promedio entre los 24 y los 25 años (1977-1978), con excepción de las dos que abandonaron la universidad precisamente para casarse y que, por lo tanto, lo hicieron más jóvenes (alrededor de

20 años) y otro caso que permaneció en la soltería. Lo que consigna la literatura especializada sobre este tema es que para la generación 1952-1956 la edad promedio a la primera unión en México fue alrededor de los 19 años de edad (Zavala, 1992: 109). En este sentido, la mayor parte de las integrantes de la muestra aquí considerada realizó un matrimonio un poco “tardío” si se compara con el promedio nacional, pero nuevamente más en consonancia con las especificidades de los sectores medios. Esto resulta aún más claro si se realizan ciertas comparaciones por nivel de escolaridad; así, nos dice Mier y Terán (1993), tomando en cuenta a las varias cohortes de mujeres que abarca el mencionado estudio (de 1947 a 1966), “...mientras que la mitad de las mujeres sin escolaridad se casan antes de los 18 años y a los 25 casi todas están casadas, entre las que asisten a la universidad, casi ninguna inicia una unión marital antes de los 18 años y a los 25 años más de la mitad permanece soltera” (p. 726). De esta manera, resalta la prioridad que los sectores medios asignan a la obtención de ciertos niveles educativos por parte de las y los hijos y, por lo tanto, el “retraso” en el cumplimiento de eventos demográficos tales como el matrimonio y el nacimiento de los hijos.

Por otra parte, en el caso de las entrevistadas, casi al mismo tiempo que la mayoría estaba ingresando al mercado de trabajo de manera “estable” se dio el matrimonio, acontecimiento que no significó el abandono de la actividad laboral, como parece ser más frecuente en otros estratos socioeconómicos. No sucedió lo mismo con el ejercicio de la maternidad, ya que el hecho de tener hijos sí influyó en la decisión de dejar de trabajar durante algún tiempo. Así, la mayoría de las que trabajaban dejaron de hacerlo durante un tiempo (por ejemplo, un año) para dedicarse de manera exclusiva al cuidado del recién nacido; no siempre ocurrió lo mismo, pues algunas sólo se tomaron el tiempo estipulado por ley y, en todo caso, trataron de alargar el periodo sin trabajar, adicionando a la incapacidad, por ejemplo, las vacaciones.

El nacimiento del primer hijo ocurrió, en promedio, unos dos años después del matrimonio. Es decir, estas jóvenes mujeres profesionistas de finales de los años setenta contaban con la información necesaria para controlar su fecundidad y eligieron cuándo y cuántos hijos tener. Prueba de ello es que, en promedio, tuvieron dos hijos,¹²

¹² De las 13 entrevistadas, sólo una tiene tres hijos, precisamente la única que ha sido ama de casa en exclusividad; de las que tienen dos hijos (la mayoría), algunas manifestaron que tal vez hubieran deseado tener un tercer hijo pero por diferentes cir-

cuando la cifra nacional, por ejemplo para 1980, era de 4.4 hijos por mujer, considerando que México ya se encontraba en pleno descenso de sus tasas de fecundidad (Zavala, 1992: 93-94).

Finalmente, y como colofón de los apartados anteriores, se presenta la siguiente cita porque da cuenta de un perfil de mujeres universitarias, conformado como resultado del análisis de datos estadísticamente representativos, con un promedio de edad similar al grupo quinquenal al cual pertenece el seleccionado para el estudio cualitativo, y que coincide perfectamente con su perfil general:

[...] las mujeres que asisten a la universidad [...] se casan a edades tardías, practican la anticoncepción antes de su primer embarazo, tienen su primer hijo a edades tardías y casi nunca nace antes de la unión ni durante los primeros ocho meses después de la unión. En su gran mayoría trabajan antes de casarse y, las que abandonan el empleo lo hacen hasta el nacimiento de los hijos. En sus arreglos familiares, cuando solteras permanecen generalmente en la casa paterna y, una vez casadas, son en su gran mayoría esposas del jefe del hogar (Mier y Terán, 1993: 733).

Así, al igual que en un estudio previo (Blanco, 1999), llama la atención el hecho de que una pequeña muestra cualitativa, seleccionada propositivamente y sin criterios estadísticos, refleja no sólo la similitud en el comportamiento de ciertas variables básicas (niveles de escolaridad, edades a la primera unión y al primer hijo) sino incluso procesos más complejos como las secuencias en la experimentación de los acontecimientos.

Entrelazamiento de trayectorias vitales: una propuesta tipológica

Una vez que se han presentado el perfil general del grupo bajo estudio y su ubicación dentro del contexto más amplio al cual pertenecen, o sea, su cohorte de nacimiento o generación, en este apartado se intenta hilar más fino y entrar a la diversidad que casi siempre contiene la homogeneidad percibida en un análisis más agregado. Una de las maneras de dar cuenta de las diferencias y las semejanzas es por

medio de la construcción de una tipología que, en este caso, contiene el entrelazamiento de las cuatro trayectorias vitales apuntadas anteriormente pero donde la laboral se ha tomado como eje del análisis.

Como en prácticamente toda la literatura que aborda el tema de las trayectorias laborales, la construcción de tipologías aparece como una herramienta casi imprescindible, ya que representa una manera de sintetizar y extraer los elementos esenciales que conforman perfiles diferentes. Por ejemplo, referidas al contexto estadounidense, existen algunas investigaciones (Apter, 1995; Josselson, 1996) que se han ocupado de mujeres de la clase media y de la elaboración de tipologías que permiten dar cuenta de un universo aparentemente homogéneo, que en realidad –como todos– contiene inevitablemente la diversidad. Los criterios elegidos para dichas elaboraciones no se centran prioritariamente en la esfera laboral, sino en factores tales como el encadenamiento de decisiones a lo largo de los años y el significado de acontecimientos y situaciones (Apter, 1995) o en la identificación de rasgos psicológicos y caminos de formación identitaria (Josselson, 1996).

Para el caso de México, ya se ha hecho referencia en el primer apartado a algunos estudios que elaboran tipologías tomando como eje la actividad laboral femenina y destacando aspectos como las entradas y salidas del mercado de trabajo o la continuidad y discontinuidad de las trayectorias. Como se ha mencionado, muy pocas investigaciones han tomado entre sus universos de estudio a los sectores medios, sin embargo, ya existe una obra enfocada a México (García y Oliveira, 1994a) que en una de sus partes se refiere al análisis de los significados que atribuyen las mujeres de la clase media a la realización de un trabajo extradoméstico. Para ello las autoras elaboraron una tipología que tiene como eje las percepciones y “grados de compromiso” que dichas mujeres manifiestan respecto de la esfera laboral y su vinculación con la familiar y doméstica.¹³

La presente investigación, a pesar del reducido número de casos que integra su base empírica, no es la excepción en cuanto a la perti-

¹³ En esta obra García y Oliveira (1994a) afirman que las tipologías “...son en extremo útiles para captar las *diferencias* y los *matices* [cursivas en el original]” (p. 103). Así estas autoras, tomando como criterio fundamental lo que llaman “grados de compromiso” frente a la actividad económica femenina, construyen cuatro tipos para el caso de los sectores medios: el trabajo como carrera, el trabajo como actividad complementaria, el trabajo necesario para mantener el estatus social y la permanencia en casa de los sectores medios. También proponen cuatro tipos similares para los sectores populares urbanos.

nencia de elaborar una tipología que pretende, en una primera aproximación, identificar algunas de las principales características que permitieron reconocer cierta diversidad dentro del universo considerado. Tampoco es una excepción, sino todo lo contrario, situar a las entrevistadas en dos polos que, al parecer, están presentes en cualquier grupo socioeconómico y ocupación específica que desempeñan las mujeres: el no haber trabajado “nunca”, ni antes ni después de casarse, y el haber trabajado “siempre”, o sea, antes y después de casarse e incluso sin abandonar el trabajo en los periodos en que se han tenido hijos (con excepción de los tiempos de incapacidad que marca la ley).

Así, en este caso, como casi siempre que se pretende construir una tipología de trayectorias laborales femeninas, es necesario hacer intervenir las trayectorias conyugal y reproductiva, precisamente por su estrecha interrelación aunque, como se expuso en los apartados anteriores, en esta ocasión se ha hecho de una manera un tanto puntual considerando los parámetros fundamentales y sin abordar los significados que las propias mujeres atribuyen al entrelazamiento de sus trayectorias vitales (como se ha hecho, por ejemplo, en la mencionada obra de García y Oliveira, 1994a). Por tanto, en el presente texto sólo se destacará un punto central: tomando en cuenta que la mayoría de las mujeres entrevistadas ha trabajado remuneradamente en algún momento de su vida, tanto estando solteras como casadas, se trata de ver las diferentes modalidades que ha adquirido la diada familia-trabajo, es decir, cómo han ejercitado o desarrollado dicha vinculación.

Para dar cuenta de tales modalidades se construyeron cuatro tipos tomando en cuenta toda la trayectoria laboral de las mujeres a lo largo del tiempo (aproximadamente 20 años) y donde el factor definitorio es la importancia o preeminencia que le han atribuido a la esfera laboral o a la familiar-doméstica y que, finalmente, se puede traducir en indicadores más puntuales como el tiempo diferencial que le han dedicado a cada una. Así, a pesar de que en tres de los cuatro tipos ha estado presente a lo largo de los años la vinculación familia-trabajo, se trata precisamente de hilar más fino y ver la diversidad y los matices que cada tipo conlleva, con lo cual se pretende dar cuenta de las diferentes maneras en que las mujeres se vinculan a lo largo de su vida con el trabajo extradoméstico, rechazando así la idea de la homogeneidad por clase y por etapa del ciclo vital.

A pesar de que tal vez parezca existir cierta dificultad en marcar claras fronteras entre los tipos propuestos, es inobjetable que se trata de categorías mutuamente excluyentes. Este intento se inscribe en los

planteamientos de una variedad de autores dedicados al desarrollo de lo que actualmente se denomina “métodos o enfoques cualitativos”, y que al respecto afirman: “las categorías deben ser internamente consistentes pero distintas una de la otra. Aquí el investigador no busca las categorías exhaustivas y mutuamente excluyentes del estadístico sino que en vez de esto busca identificar las categorías más prominentes y sólidas que tienen significado para los participantes del conjunto” (Marshall y Rossman, 1989: 116).

Así, en el caso que nos ocupa, en primer lugar se pueden distinguir dos grandes vertientes (grupos A y B) y, en segundo lugar, tipos de trayectorias contenidas en las primeras:

Grupo A: aquellas mujeres que han priorizado la vida familiar frente al mundo laboral.

A.1. Nunca se ha trabajado de manera extradoméstica o el periodo dedicado a la esfera laboral ha sido mucho menor en años que el dedicado al ámbito familiar (dos casos):

Si fuera por lo que uno quisiera programar, yo hubiera programado terminar mi carrera y trabajar, pero es algo que te toca, ¿no?, o sea, cambian las cosas, de repente así salieron y bueno... la casa, todo lo que implica, te esclavizas más con la casa que con los hijos (casada, ama de casa en exclusividad, tres hijos).

Yo trabajaba todo el día, mi marido y yo al mismo ritmo, y mi hijo abandonado, no sentía yo que era lo correcto. Yo presionada, dividida en dos, entonces lo sentí muchísimo pero dejé el trabajo, para mí era muy importante, me satisfacía mucho pero ni modo, lo dejé y ya no volví a trabajar así formalmente (casada, licenciatura en el área de físico-matemáticas, dos hijos).

A.2. Es clara la prioridad que se le ha asignado a la vida familiar pero, a pesar de ello, a lo largo de los años se han realizado actividades laborales eventuales, a tiempo parcial, esporádicas e incluso filantrópicas; además, estas actividades siempre se han considerado, en cuanto al ingreso que generan, como totalmente complementarias de la economía familiar, o sea, del sueldo del marido (cuatro casos).

Tu prioridad es tu familia, tus hijos, pero sin dejar a un lado el trabajo, entonces yo siempre he tratado de adecuar el trabajo, o sea, las horas que puedo trabajar pero sin que afecte el tiempo dedicado a mis hijos... Sí, primero la familia pero sin dejar de hacer algo de trabajo (casada, licenciatura en el área de ciencias sociales, dos hijos).

De soltera y recién casada estuve de “free lance”, haciendo cositas, que esto que el otro, pero dejo de trabajar cuando tuve a mi primera hija. Yo siempre quise estar en mi casa mientras mis hijas fueron chicas, me quería dedicar mucho a ellas. Pero también soy una persona muy inquieta y si me quedo en mi casa me pongo de mal humor y le fastidio la vida a todo mundo. Por eso ahora estoy trabajando en algo que tiene que ver con el servicio a la comunidad; no cobro un quinto, entre otras cosas, porque gracias a Dios no lo necesito, a mi marido le ha ido maravillosamente bien (casada, licenciatura en el área de ciencias sociales, dos hijas).

Estos dos subtipos corresponderían al tipo 4 de García y Oliveira (1994a), o sea, “la permanencia en casa de los sectores medios” y al tipo 2, “el trabajo como actividad complementaria”, en los cuales es muy clara la prioridad que le asignan las mujeres a la vida familiar. De esta manera puede observarse en un universo más reducido y más homogéneo que el estudiado por estas dos autoras —ya que en su investigación se incluyó a mujeres sin estudios universitarios e incluso a algunas que sólo habían cursado la primaria o la secundaria—, cómo el hecho de contar con niveles altos de escolaridad (recordemos que la mayoría tiene licenciatura) no implica que las mujeres no perpetúen algunos de los roles más tradicionales y generalmente asignados a su sexo, como el cuidado y la crianza de los hijos no sólo mientras éstos son pequeños sino durante un periodo mucho más largo.

Grupo B: aquellas mujeres que han buscado más activamente la vinculación de la familia y el trabajo.

B.1. Se trata de la trayectoria que presenta la mayor continuidad; se ha trabajado desde antes de casarse y la maternidad no ha implicado interrupciones prolongadas o renuncia al empleo (en dos casos; en los otros dos no hay hijos); además, siempre se ha trabajado en el mismo tipo de ocupación o, incluso, en la misma institución (en el total de los cuatro casos):

Lo que pasa es que entras en esa dualidad de familia y trabajo, ¿no? En algún momento sí lo llegué a pensar como una disyuntiva pero yo como que he tenido la fortuna de contar siempre con el apoyo de mi mamá y luego también con servicio doméstico, entonces no ha sido así como un gran problema ante el cual yo me haya visto forzada a elegir. Además, yo consideraba que hacer una carrera universitaria pues sí me había costado trabajo y olvidarme de eso como que no valía la pena, ¿no? Por ello siempre he trabajado, desde soltera, desde muy joven; desde hace muchos años en el mismo lugar, tanto que ya me faltan unos cuantos años

para tener derecho a la jubilación (casada, licenciatura y maestría en el área de físico-matemáticas, dos hijos).

Para mí se me hacen muy importantes las dos áreas [familia y trabajo], siento que siempre he tratado de combinarlas, haciendo que las dos áreas estén lo más cerca posible. Yo he trabajado toda la vida, nunca he dejado de trabajar, ni cuando nacieron mis hijas. Además, el trabajar siempre ha sido una necesidad por la cuestión económica; por ejemplo, cuando mis hijas nacieron ni siquiera me pude cuestionar dejar de trabajar (divorciada, licenciatura y especialidad en el área de ciencias sociales, dos hijas).

B.2. A pesar de que existe cierta discontinuidad por haber cambiado repetidas veces de lugar de trabajo o de tipo de ocupación (por ejemplo, de la academia al sector público o a la iniciativa privada y viceversa, y desempeñando diferentes tipos de puestos y actividades), y por haber permanecido algunos periodos más o menos largos sin trabajar (dos o tres años), debido fundamentalmente a la maternidad, se manifiesta el interés, y a veces también la necesidad económica (por ejemplo, en el caso de las divorciadas), de tener un empleo, ingresos, y también un desarrollo profesional (tres casos).

Yo he seguido un camino muy tortuoso, estaba un poco como indecisa hacia dónde ir, o sea, por un lado estaba la cuestión de si realmente lo académico era lo mío, o si lo que me convenía hacer era tener un trabajo de medio tiempo, casarme y hacer lo que hacen muchas mujeres profesionistas, o sea, que su trabajo no interfiera con sus obligaciones como mujer. Finalmente, y a pesar de algunas crisis, siempre he trabajado pero en muchas cosas y a veces muy diferentes, desde escribiendo programas para la televisión hasta en laboratorios de investigación y otras varias cosas (casada, licenciatura en el área de físico-matemáticas y maestría en el área de ciencias sociales, dos hijos).

Durante un tiempo estuve en una institución donde trabajé como enajenada, llegaba a las ocho de la mañana y eran las diez de la noche y todavía estaba ahí, fue durísimo. Ahora estoy viviendo en una coyuntura distinta. Hago diferentes tipos de trabajos pero sin estar formalmente vinculada a una institución o empresa, los hago a mi ritmo, los hago en mi casa, no tengo oficina; por ejemplo, hago citas con la gente y visito a los posibles clientes... Decidí que no me gustan los horarios. Además, no soy mucho de medios cerrados, será que me he movido tanto entre tantos, porque ni soy una intelectual, ni soy una académica, ni soy una funcionaria pública, ni soy de la iniciativa privada, aunque he estado en todo (divorciada, licenciatura, maestría y doctorado en el área de ciencias sociales, dos hijos).

En estos dos subgrupos, al igual que en los anteriores, pueden encontrarse paralelismos con algunos de los tipos de García y Oliveira (1994a); por ejemplo, el tipo 1 de estas autoras hace alusión a las mujeres profesionistas que deciden hacer “una carrera” y el tipo 3 ve al trabajo extradoméstico como “necesario” para mantener un cierto “estatus social”. Sin embargo, puede advertirse de principio una diferencia que está relacionada con las características de los cónyuges: en el tipo 1 de García y Oliveira se destaca que las mujeres profesionistas tienen esposos que también cuentan con un grado universitario, a diferencia de los otros tipos donde no todos los maridos lograron tal nivel; en cambio, en el caso de las 13 entrevistadas de la presente investigación, todos los maridos cuentan por lo menos con una licenciatura. Esto estaría apuntando a la necesidad de profundizar en el análisis de la relación que puede existir entre el nivel de escolaridad y los ingresos del cónyuge con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Por último, por lo que respecta a la noción de “necesidad” frente a la realización de un trabajo extradoméstico, en el tipo 3 de García y Oliveira se asocia a aquellas mujeres sin grados universitarios y cuyos maridos perciben ingresos insuficientes para sostener el nivel de vida deseado, en cambio en nuestra muestra se trata de mujeres profesionistas cuya “necesidad” en algunos casos está vinculada con la asunción de la jefatura del hogar por divorcio.

Así, estos cuatro tipos dan cuenta del entrelazamiento de trayectorias vitales no sólo para el conjunto de las 13 entrevistadas, sino que en realidad son aplicables a todo el grupo escolar original de 41 mujeres (por información que se obtuvo mediante conversaciones informales). Sin embargo, siempre habrá casos aislados o “especiales” que puedan representar aquella famosa “excepción que confirma la regla”. Por ejemplo, en esta generación escolar se encuentra un caso que derivó en una franca movilidad social descendente, presentando a lo largo de los años una trayectoria laboral “caótica”, aparejada a una trayectoria conyugal y reproductiva igualmente “inusual” respecto al resto del grupo (tres matrimonios, dos de los cuales terminaron en viudez y cuatro hijos producto de esas tres uniones).¹¹

¹¹ Se han documentado casos similares de mujeres pertenecientes a familias de origen de clase media, con una infancia y una adolescencia igualmente “clasesmediera”, y que después de casarse iniciaron un largo proceso de movilidad social descendente, entre otras razones debido a que asumieron la jefatura del hogar, hasta llegar a puntos verdaderamente “extremos” o críticos (por ejemplo, desempeñar trabajos manuales o en el sector informal o “colocar” a algún hijo en otra familia ante la imposibilidad de

Para terminar este apartado es necesario hacer una referencia, aunque sea breve, al hecho de que, al igual que en prácticamente todos los estratos socioeconómicos, las mujeres entrevistadas que de una u otra manera desempeñan alguna actividad laboral están sujetas a la muy conocida “doble jornada”, ya que los patrones de división del trabajo doméstico conservan en general su estructura tradicional. Sí habría que aclarar que, debido a que se trata de una clase media-media y media-alta, la mayoría de estas mujeres han contado con el apoyo permanente de trabajadoras domésticas, pues este recurso es fundamental para aquellas que desempeñan o han desempeñado en algunos momentos de sus vidas un trabajo asalariado. En estos casos, la ayuda de las madres y las suegras generalmente también resultó esencial, sobre todo cuando los hijos eran pequeños,¹⁵ quedando nuevamente a cargo de una mujer las responsabilidades domésticas y asumiendo el varón (en este caso los maridos de las entrevistadas) su papel “histórico” de proveedor.

Consideraciones finales

Como ya ha mostrado una buena parte de la literatura que aborda el tema general de “trabajo y familia” o de “mujer y trabajo”, la importancia del hogar-unidad doméstica como la instancia donde, por un lado, se lleva a cabo gran parte del proceso de reproducción cotidiana y, por otro lado, se configuran los condicionantes de la participación económica de sus integrantes, resulta ya de indispensable consideración en el análisis de la incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo.

En buena parte de la bibliografía existente en México al respecto, la participación económica femenina se ha abordado desde diferentes frentes. En primer lugar, y desde un enfoque cuantitativo, documentando sus rangos y tendencias por sectores, ramas y ocupaciones,

mantenerlo), adoptando así verdaderas estrategias de sobrevivencia que anteriormente sólo estaban asociadas a los sectores urbano-populares o a los grupos sociales más desfavorecidos (Blanco, 1997).

¹⁵ La participación de las madres y las suegras, y a veces de alguna otra parienta (hermanas, tías, etc.), ha sido señalada como un recurso muy importante, y a veces indispensable, para las mujeres con hijos pequeños que realizan un trabajo extradoméstico, por ejemplo en los grupos de clase media-baja, que en su mayoría no pueden pagar una trabajadora doméstica (Blanco, 1989).

para luego dar cuenta de algunas de las principales variables que caracterizan a la mano de obra femenina (edad, estado civil, número de hijos, escolaridad). Después la atención se centró en la vinculación mujer-familia-trabajo, valiéndose por ejemplo del análisis de los contextos sociodemográficos favorecedores o inhibidores de la participación económica femenina, de los patrones de división del trabajo doméstico que implican la famosa doble jornada para las mujeres que desarrollan alguna actividad extradoméstica, o de las estrategias de sobrevivencia, entre otros.

En el presente texto, como se advirtió en la introducción, se ha procurado abordar esa misma interrelación mujer-familia-trabajo pero desde otra plataforma, o sea, aplicando un enfoque cualitativo y, sobre todo, tomando como punto de partida la consideración de la dimensión diacrónica, para lo cual era necesario contar con una herramienta metodológica *ad hoc* como la de las trayectorias laborales. Es por ello que se llevó a cabo una revisión –por demás selectiva pero representativa– de cómo se ha utilizado la idea de las trayectorias ocupacionales en el campo de los estudios laborales en México.

Retomando de la perspectiva del curso de vida la propuesta del entrelazamiento y el traslape de las trayectorias vitales que, precisamente en esa interrelación van conformando el curso de vida individual, se procedió a responder a la pregunta planteada inicialmente, o sea, ¿cómo se interrelacionan y coexisten cuatro de las principales trayectorias vitales femeninas?, pero tomando como eje del análisis la trayectoria laboral. La respuesta la constituye la elaboración de una tipología que da cuenta, como se enfatizó, de la heterogeneidad y diversidad que coexisten dentro de un universo que de entrada es bastante homogéneo. Este interés deriva de planteamientos que como el siguiente, han sido formulados por algunas autoras que se refieren especialmente a las mujeres de clase media: “si bien reconozco las especificidades y diferencias de estas mujeres respecto de aquellas menos privilegiadas, también me es claro que las vidas de las mujeres blancas de clase media han sido sobregeneralizadas y homogeneizadas como si todas estuvieran cortadas por el mismo patrón” (Josselson, 1996: 10).

Estas inquietudes pueden percibirse ya desde mediados de la década de los ochenta, cuando una autora como Gerson (1985) se preguntaba cómo era que mujeres nacidas en el mismo periodo histórico y que confrontaban etapas similares del ciclo de vida efectuaban diferentes elecciones que terminaban conformando caminos divergentes pero prácticamente siempre anclados en la disyuntiva de elegir o

combinar los compromisos entre familia y trabajo. En los últimos años de la década de los noventa se hablaba de la muy extendida experiencia y de los problemas y conflictos que implican la combinación, el balance o la integración de trabajo y familia, e incluso se llegaba ya al punto de buscar soluciones prácticas que pudieran contribuir, entre otras cosas, a la equidad de género (Parasuraman y Greenhaus, 1997).

El enfoque del curso de vida no está ausente de este campo, y algunas autoras se refieren a aquello que denominan “work-family interface” (Han y Moen, 1999); expresión que no resulta del todo fácil de traducir al español, pues va más allá de la interrelación o el traslape de estos dos ámbitos y apunta más a la interdependencia. Acorde con los postulados fundamentales del enfoque del curso de vida se propone el examen de esta diada no sólo en términos del individuo y en un momento del tiempo, sino como un proceso que se va desarrollando a lo largo de los años y que abarca varios dominios. Más específicamente, por lo que toca a la importancia y el peso que el hecho de ser hombre o mujer y estar moldeado por una cultura genérica (Muñiz, E., 1999) imprime al tipo de trayectoria laboral que cada uno desarrolla, tanto los estudios derivados del enfoque del curso de vida como una muy buena parte de la literatura existente al respecto, entre otra la reseñada en el presente texto, llegan a una conclusión contundente que se traduce en la nada sorprendente afirmación de que el género constituye el hilo conductor de la diferenciación no sólo de las trayectorias laborales, sino en general de las trayectorias vitales.

Aunque una conclusión de este tipo podría parecer, de entrada, una obviedad, su contraparte se encuentra en algo que sí resulta sorprendente: la persistencia de enfoques y afirmaciones que siguen concibiendo lo público y lo privado o el trabajo y la familia como esferas separadas y, por lo tanto, a los hombres y las mujeres sólo como diferentes pero no como desiguales. De ahí la necesidad de seguir llevando a cabo investigaciones que vayan documentando y profundizando en el fenómeno de las asimetrías de género para, finalmente, proponer y lograr cambios sustanciales.

Bibliografía

Apter, T. (1995), *Secret Paths. Women in the New Midlife*, Nueva York-Londres, W.W. Norton and Company.

- Balán, J., H. Browning y E. Jelin (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, M. (1999), "Mujeres profesionistas de clase media: procesos de decisión e inserción laboral", *Revista Nueva Antropología*, vol. 16, núm. 55, pp. 27-42.
- (1998) "El manejo conceptual y metodológico de la temporalidad en los estudios sobre familia: un problema interdisciplinario", en J. Aréchiga *et al.* (eds.), *Antropología e interdisciplina*, tomo II, México, Sociedad Mexicana de Antropología/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 151-160.
- (1997), "Respuestas ante el deterioro de la calidad de vida de familias de mujeres jefas de clase media en la Ciudad de México: un estudio de caso", *Memorias de la IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia*, vol. 6, *Familia, trabajo y género*, Cartagena de Indias, Colombia, Universidad Externado de Colombia, pp. 93-99.
- (1995), *Empleo público en la administración central mexicana. Evolución y tendencias (1920-1988)*, México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizábal).
- (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en O. de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM, El Colegio de México, pp. 133-158.
- Blázquez, N. (1992), "Incorporación de la mujer a la ciencia a comienzos de los noventa", en M. L. Tarrés (comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México, PIEM, El Colegio de México, pp. 195-210.
- Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1993), "Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco", en I. Méndez y P. González Casanova (coords.), *Matemáticas y ciencias sociales*, México, CRIM, UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Grupo Editorial, pp. 227-267.
- Coubés, M. L. (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi à la frontière nord du Mexique*, tesis de doctorado en Demografía, Université de Paris X-Nanterre.
- De la O Martínez, M. y C. Quintero (1995), "Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana", *Revista Frontera Norte*, vol. 7, núm. 13, pp. 67-91.
- Dombois, R. (1992), "Trayectorias laborales y estructura del mercado de trabajo. El caso de los obreros en la industria colombiana", *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, El Colegio de México/Fundación Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 33-57.
- Elder, G. (1991), "Lives and Social Change", en Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. 1, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, pp. 58-86.
- (1985), "Perspectives on the Life Course", en G. Elder (ed.), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Cornell University Press, pp. 23-49.

- (1978), "Family History and the Life Course", en T. Hareven (ed.), *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press, pp. 17-63.
- (1974), *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience*, The University of Chicago Press.
- Escobar, A. (1992), "Cambio ocupacional y movilidad individual en Guadalajara, 1982-1990", *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, El Colegio de México/Fundación Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 179-199.
- (1988) "Trayectorias ocupacionales e historias vitales: género y mercado de trabajo en Guadalajara", en L. Gabayet *et al.* (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS-Occidente, pp. 57-90.
- (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco.
- García, B. (1994), "Determinantes de la oferta de mano de obra en México", México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Cuadernos de Trabajo, 6).
- , M. Blanco y E. Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", en B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Somede, pp. 273-316.
- , H. Muñoz y O. de Oliveira (1978), "Migraciones internas y grupos populares urbanos: Ciudad de México (1950-1970)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 1, pp. 107-129.
- , H. Muñoz y O. de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/UNAM.
- y O. de Oliveira (1994a), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- y O. de Oliveira (1994b), "Trabajo y familia en la investigación socio-demográfica de México", en F. Alba y G. Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, CEDDU, El Colegio de México, pp. 251-279.
- y E. Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1 (43), pp. 35-63.
- , E. Pacheco y M. Blanco (1995), *El trabajo extradoméstico de las mexicanas*, México, Consejo Nacional de Población.
- Gerson, K. (1985), *Hard Choices. How Women Decide about Work, Career, and Motherhood*, Berkeley, University of California Press.
- Hagestad, G. (1992), "Assigning Rights and Duties: Age, Duration, and Gender in Social Institutions", en W. Heinz (ed.), *Institutions and Gatekeeping in the Life Course*, vol. 3, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, pp. 261-279.
- Han, S. y P. Moen (1999), "Work and Family over Time: A Life Course Approach", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 562, pp. 98-110.

- Hareven, T. (1978), "Introduction: The Historical Study of the Life Course", en T. Hareven (ed.), *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press, pp. 1-16.
- (1977a), "Family Time and Industrial Time: Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924", en T. Hareven (ed.), *Family and Kin in Urban Communities, 1700-1930*, New Viewpoints, pp. 187-207.
- (1977b), "Family Time and Historical Time", *Daedalus*, vol. 106, núm. 2, pp. 57-71.
- (1974), "The Family as Process: The Historical Study of the Family Cycle", *Journal of Social History*, vol. 7, núm. 3, pp. 322-329.
- (1971), "The History of the Family as an Interdisciplinary Field", *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 7, pp. 399-414.
- Heinz, W. (ed.) (1992), *Institutions and Gatekeeping in the Life Course*, vol. 3, Weinheim, Bremen, Alemania, Deutscher Studien Verlag.
- (ed.) (1991), *Theoretical Advances in Life Course Research*, vol. 1, Weinheim, Bremen, Alemania, Deutscher Studien Verlag.
- Josselson, R. (1996), *Revising Herself. The Story of Women's Identity from College to Midlife*, Oxford, Oxford University Press.
- Kholi, M. (1986), "Social Organization and Subjective Construction of the Life Course", en A. Sorensen *et al.* (eds.), *Human Development and the Life Course: Multidisciplinary Perspectives*, Nueva Jersey-Londres, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 271-292.
- Marshall, C. y G. Rossman (1989), *Designing Qualitative Research*, Newbury Park, Calif., Sage.
- Meyer, J. (1986), "The Self and the Life Course: Institutionalization and Its Effects", en A. Sorensen *et al.* (eds.), *Human Development and the Life Course: Multidisciplinary Perspectives*, Nueva Jersey-Londres, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 199-216.
- Mier y Terán, M. (1993), "Trayectoria de vida de las mujeres jóvenes en México", *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, vol. 2, México, INEGI/ISSUNAM, pp. 721-745.
- y C. Rabell (2002), "Condiciones de vida de los niños en México, 1960-1995: el entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en J. Gómez de León y C. Rabell (comps.), *La población de México: tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Conapo/FCE, pp. 725-758.
- Mummert, G. (1995), "El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo: tres cohortes de obreras, maestras y comerciantes del valle de Zacapu, Michoacán", en S. González Montes y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, PIEM, El Colegio de México, pp. 53-89.
- Muñiz, E. (1999), *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional*, tesis de doctorado, México, ENAH.
- Muñiz, P. (1996a), "Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX

- Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/II-SUNAM, pp. 111-126.
- (1996b), "Transición y trayectorias educativas universitarias", *Sociológica*, vol. 11, núm. 32, pp. 95-114.
- Muñoz, H., O. de Oliveira y C. Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/II-SUNAM.
- Ojeda de la Peña, N. (1995), "Familias transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo", en S. González *et al.* (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte/PIEM, El Colegio de México, pp. 89-112.
- Oliveira, O. de, M. Eternod y M. P. López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Somede, pp. 211-271.
- Pacheco, E. y M. Blanco (1998), "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre trabajo urbano en México", *Papeles de Población*, nueva época, vol. 4, núm. 15, pp. 73-94.
- Parasuraman, S. y J. Greenhaus (eds.) (1997), *Integrating Work and Family, Challenges and Choices for a Changing World*, Westport, Connecticut, Quorum Books.
- Pries, L. (1997), "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales", en M. E. de la O., E. Garza y J. Melgoza (coords.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, Conaculta/UM-Iztapalapa, pp. 141-187.
- (1996), "¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 2 (32), pp. 395-417.
- (1992), "Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, El Colegio de México/Fundación Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 129-155.
- Quilodrán, J. (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, vol. 14, núm. 41, pp. 393-416.
- Rossi, A. (ed.) (1985), *Gender and the Life Course*, Nueva York, Aldine.
- Solís, P. (1996), "El retiro como transición a la vejez en México", en C. Welty (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/II-SUNAM, pp. 141-165.
- Suárez, L. (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2 y 3 (20-21), pp. 359-375.

- Tuirán, R. (1996), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IISUNAM, pp. 167-182.
- Welti, C. (coord.) (1996), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IISUNAM.
- White Riley, Matilda (ed.) (1988), *Social Structures and Human Life. Social Change and the Life Course*, vol. 1, Newbury Park, Calif., American Sociological Association/Sage.
- Zavala, M. E. (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.